



Coronel (Polinal) OSCAR HELD KLEE

La Policía y el Caso Watergate

Luego de considerar como "cosa juzgada" el llamado caso de Watergate que conmovió los cimientos jurídicos, políticos y judiciales de uno de los países más importantes del mundo y que quedará por esos motivos y otros más, que son del conocimiento público por haberse gastado en ellos océanos de tinta, y de creer que sea de interés para los lectores de este importante medio informativo un aspecto relativamente desconocido sobre el mismo particular me he permitido escribir esta nota a fin de hacer ver la importancia que tiene en el hombre policía el espíritu de observación y la malicia.

Así las cosas comenzaré anotando que en el transcurso de los dos años desde

el día aquel en que cinco ladrones fueron arrestados en el cuartel general del Comité Nacional Democrático ubicado en el edificio de oficinas llamado Watergate, cientos de vidas han sido cambiadas irrevocablemente por éste en apariencia insignificante evento.

Hombres de poder y prestigio han caído en desgracia; algunos han ido a la cárcel y otros los podrán seguir. Otros han llegado a hacerse ricos como por ejemplo, los abogados y la gente que vende objetos alusivos al hecho tales como calcomanías en las que se lee "Libertad para los 500 de Watergate".

Pero para el hombre clave de la investigación la vida ha continuado sin cambio alguno.

Este hombre no es otro más que el Sargento Paul Seeper del Departamento de Policía de Washington.

Fue Paul Seeper quien en cumplimiento de su deber empujó la roca, que volteó las montañas que iniciaron la avalancha que llenó el valle. Con dos agentes bajo su mando Jhon B. Barret y Carl H. Shoffer, él registró el edificio Watergate a las 02:00 a. m. del 17 de junio de 1972, después que un celador nocturno entró en la sospecha de un posible robo a las oficinas y comunicó tal novedad telefónicamente a la policía.

En este punto es curioso señalar que una de las primerísimas "víctimas de Watergate" por rara coincidencia, lo fue Donna, la esposa de Seeper quien precisamente para tal fecha estaba de cumpleaños y a la expectativa de la llegada a casa de su marido, para la

celebración de la cual por razones del servicio debió prescindir.

En efecto, a las 2 a. m. del 17 de junio de 1972, Seeper estaba ya con dos horas de tiempo extra. Sus planes eran ir a casa, dormir un poco y luego celebrar el cumpleaños de Donna llevándola a cenar. Una niñera había ya sido contratada para que cuidara a las tres hijas de Seeper.

Luego vino la llamada sobre ladrones procedente de Watergate.

Donna hubiera todavía podido tener su fiesta de cumpleaños y Watergate recordar solo el nombre de un complejo de hotel-oficina-apartamento a las orillas del río Potomac, si no hubiera sucedido extrañamente estas circunstancias.

La primera fue la de que el carro patrulla policial Nº 80 asignado al sector y que debía normalmente haber respondido la llamada de la central de radio, estaba temporalmente fuera de servicio. Si esa patrulla con su brillante leyenda "Policia" escrita en toda ella hubiera atendido el caso y estacionado frente al edificio de Watergate, el "campanero" que estaba situado al otro lado de la calle hubiera avisado a los otros cinco hombres al través del Walkie-Talkie y ellos seguramente tendrían tiempo de huir.

Providencialmente al no ocurrir esto así se comisionó al Sargento Seeper y a sus hombres para averiguar los hechos que se venían sucediendo en Watergate.

Es prudente señalar que Seeper es el segundo comandante de unos poli-

cías vestidos de paisanos denominados "escuadra de vagabundos" que lucen viejas vestiduras y andan por el noroeste de Washington en un carro de ronda de persecución y lucen casi siempre chaquetas con leyendas tales como "Universidad George Washington" escritas sobre ellas y con sombreros de golf que dicen "váyase al diablo", pero que ello es así para no despertar sospechas y ser conveniente policíacamente para una mejor protección de la vida y propiedades de los ciudadanos.

El mismo en un reportaje que concedió a la prensa americana anotaba "nuestras ropas y carros ordinarios nos hacen pasar desapercibidos entre la multitud. Cuando alguien está a punto de cometer un crimen generalmente hecha una mirada a sus alrededores. Si nos vé, el no verá a nadie a quien pueda tener miedo en particular y esto nos da gran ventaja sobre él. Tenemos un alto porcentaje de arrestos".

Al hacerse cargo del caso, Seeper y sus hombres manejaron con calma las cosas y acercaron su carro sin marcas hasta un parqueadero legal, desmontaron y caminaron casualmente hasta el edificio. El "campanero" (un anterior hombre del F.B.I.), los observó cuidadosamente y decidió que eran indefensos ciudadanos, probablemente mecánicos.

Luego, cuando se dio cuenta que había problema, al ver al equipo de Seeper con armas empuñadas buscando por el octavo piso y los balcones, quiso avisar a los hombres que estaban adentro, pero éstos miedosos de que el ruido de los radios los pudiera delatar

Tejidos

Leticia Ltda.

♦ PAÑOS

♦ MANTAS

♦ RUANAS

♦ PONCHOS

♦ HILAZAS

DE

LANA

MEDELLIN

BOGOTA

CALI

habían apagado los Walkie-Tolkie y el llamado del "campanero" no fue oído.

En estas circunstancias a través del séptimo piso y abajo del sexto les llegó la policía y los cinco de Watergate fueron atrapados.

Pero para Seeper, Barret y Shoffer y Donna esperando en casa, -la larga noche había empezado-.

A la orden "Arriba las manos y apóyense contra la pared", Seeper y sus camaradas esperaban ver dos manos... unidas a una máquina de escribir, pero lo que ellos encontraron fueron 10 manos con guantes de goma unidos a hombres vistiendo trajes costosos con rollos de billetes de \$ 100 dólares en sus bolsillos. También les fueron encontrados libros de notas que los relacionaban con funcionarios de la Casa Blanca y con el Comité de reelección del Presidente.

"El trabajo del policía es principalmente cortante y seco en cualquier parte", ha dicho Seeper modestamente y añade, "un Oficial bien entrenado hace lo que debe hacer automáticamente; cualquier temor o interrogante viene más tarde".

"Pero debo admitir que cuando vi esas diez manos arriba, pensé: Bien, esperaba uno y ahora tengo cinco; ¿cómo puedo saber si hay un sexto detrás de mí apuntándome con una pistola punto 45? Di la vuelta alrededor muy despacio, pero no lo había".

El procedimiento cuidadoso de Seeper había comenzado a dar sus resultados, pero a ciencia cierta ninguno de los oficiales sabía hasta ese momento

lo que habían atrapado salvo que no se trataba de unos vulgares y ordinarios rateros de máquinas de escribir.

Mientras tanto, los bien vestidos ladrones miraban con cierta incredulidad al harapiento trio que los tenía bajo arresto.

Seeper leyó a cada hombre sus derechos tan pronto como eran requisados y más tarde hizo otro tanto a los cinco juntos haciéndoles ver que podrían incluso tomar contactos con un abogado.

Las revelaciones que siguieron posteriormente cuando los periodistas conocieron de los hechos estremecieron a la Casa Blanca, al partido republicano, a las dos salas del Congreso y al país en su totalidad. Así como la avalancha creció, echó por tierra a hombres que habían estado en el pináculo del poder, sacó del anonimato a otros, creó héroes e inclusive provocó renuncias.

Peró, el Sargento de la Policía Paul Seeper, el hombre que inició todo esto con un gran espíritu de observación, malicia y cuidado operacional continúa como antes, cumpliendo satisfactoriamente su deber, labor en la que lleva 12 años de servicio.

Finalmente es digno de anotar que fue este antipolicía de vista quien unido a una muy policíaca dedicación de hacer las cosas bien, quien aseguró que Watergate llegará a ser un evento crucial en la historia americana, un punto en el tiempo desde el cual otros eventos pueden ser fechados:

"Esto fue antes de Watergate o bien, desde Watergate la situación política".